

se imprima aquel y se señale otro día para su discusión. Era justa semejante petición, y la mayoría negándose á acceder á ella, cometió una falta que se comete siempre que la irritacion se enseño-rea de los deliberantes.

En la misma sesion del 13 de abril dirigió Marat una carta á la convencion, en que, lejos de justificarse, acusa á los diputados del Gironda de traicion, de conspiracion, y pide vivamente que sean excluidos de esta asamblea.

Inmediatamente y sin otra discusion se procedió á la votacion nominal. Muchos diputados motivaron su voto, y algunos de uno y otro partido hicieron ver por sus expresiones que no se hallaban en aquel estado de sosiego que tanto se recomienda á los miembros de un jury de acusacion.

Se verificó esta votacion en la noche del 13 al 14 de abril; cerca de la mitad de los diputados estaban ausentes; y muchos se negaron á votar á causa de la falta de previa discusion, ó porque no estaban enterados del acta de acusacion.

Finalmente la votacion nominal presentó el resultado siguiente: De trecientos sesenta votantes, doscientos y veinte votaron por el decreto de acusacion, noventa y dos contra él, cuarenta y uno declararon que por ahora no podian votar, y siete pidieron que se remitiese la discusion á otro día. Fue adoptado el decreto, propuesto por la comision de legislacion.

Marat no fue arrestado, ni se levantó la tapa de

los sesos, como en un caso igual habia manifestado la intencion en la sesion del 25 de setiembre precedente<sup>1</sup>, se ocultó y continuó publicando su diario; pero los conspiradores, que tenian necesidad de este hombre y de sus furores, se pusieron luego en movimiento, suscitaron revueltas, y para hacer creer que de la suerte de este diputado dependian los destinos de la república, emplearon todos sus conatos en producir una carestía facticia.

Empezó esta á sentirse en la mañana del 13 de abril: las panaderías estaban sitiadas por una multitud que con sus inquietudes aumentaba la realidad del mal. Esta inesperada calamidad fue el objeto de las discusiones de la convencion nacional y del concejo de la municipalidad; tambien ocupó al directorio del departamento de Paris, el cual se presentó en la sesion del 18 de abril á proponer por la primera vez á la convencion que fijase el *maximum* del precio de los granos y de las harinas: los conspiradores poseían mucho tiempo habia el arte de manejar los instrumentos que producen las carestías.

Mientras se ocupaba el congreso nacional en los medios de hacer que cesase la presente, arrojaron los conspiradores una nueva manzana de discordia, y suministraron nuevo pábulo al fuego de las disensiones.

<sup>1</sup> Véase la pág. 364 del tom. II.

El 15 de abril se presentó en la barra de la asamblea convencional una diputacion, presidida por Pache, maire de Paris; la cual traia una peticion á que habian adherido, segun ella decia, treinta y cinco secciones de esta capital. Leida por el maire se vió que se pedia en ella que fuesen expelidos de la asamblea *veintidos diputados*, indignos de serlo; y ademas que se remitiese este escrito á todos los departamentos, para que cuando hubiese la mayoría del pueblo declarado su adhesion á él, se despidiesen estos *mandatarios infieles*. He aquí los nombres de los *veintidos representantes* contra quienes fulminaron su anatema las pretendidas secciones de Paris. <sup>1</sup>

*Brissot, Guadet, Vergniaud, Gensonné, Grangeneuve, Buzot, Barbaroux, Salles, Biroteau, Doucet-Pontécoulant, Lanthenas, Valazé, Chambon,*

<sup>1</sup> El medio que se empleaba para obtener las adhesiones de las secciones de Paris era el siguiente. Cuando se habia levantado la sesion de una seccion ó se estaba cerca de hacerlo y no habia sino pocos ó ningun opinante, llegaban quince ó veinte individuos, satélites de una faccion, celebraban una especie de sesion, y hacian adherir ó adherian ellos solos á la proposicion que se queria hacer pasar. Por un medio semejante se obtuvo en algunas secciones la adhesion á la peticion del 15 de abril; en otras se presentaron los satélites diciendo: « No delibereis sobre esta peticion, no la leais; está adoptada por la mayoría de las secciones. » Se reconoció que un tal *Varlet*, orador de los corrillos y agente de Robespierre, era uno de estos que podemos llamar sonsacadores de adhesiones. Se dió orden para que se le arrestase, pero bien pronto se le puso en libertad. Muchas secciones vinieron á la convencion á negar estas adhesiones que se les prohibaban, y algunas condenaron aquella peticion á las llamas. Esta maniobra fue descubierta, como lo habian sido otras, pero no por eso se aturdieron ni desalentaron sus autores.

*Gorsas, Fauchet, Petion, Lasource, Lanjuinais, Hardi, Lehardi, Louvet, Valadi.*

La lectura de esta peticion y de los nombres de los proscriptos fue aplaudida con demostraciones de un júbilo desenfrenado por las tribunas asalariadas por la faccion; pero consternó á todos los hombres que amaban sinceramente á su patria. Vieron estos que se daba el primer ataque á la convencion y que á él se seguirian otros muchos; vieron que se habia formado el proyecto de disolver esta asamblea, de aniquilar los principios que debian consolidar la república, excluyendo de aquella á los miembros que por su talento, su experiéncia y su valor eran los mas á propósito para defender esta; vieron finalmente que este ataque no habia sido concebido en las secciones, ni era parto de algunas cabezas exaltadas, sino que tenia un origen mas lejano.

Voy á copiar un pasage de las Memorias de Louvet, que confirma estos presentimientos: el autor de él se constituye garante de su exactitud.

« Un sugeto natural de Burdeos, que habia sido hecho prisionero en la batalla de Nerwinde y despues cangeado, vino á referir á Guadet, su amigo, que habiéndose hallado en situacion de trabar amistad íntima con uno de los oficiales del ejército imperial, habia sabido de él que el estado mayor de Cobourg se lisonjeaba de que dentro de poco tiempo caerian *veintidos cabezas* en la convencion.

Guadet me contó esta noticia, que no produjo en nosotros ninguna sensacion desagradable, antes nos dió materia para algunas chanzas; pero júzguese cual seria nuestra sorpresa y el cúmulo de reflexiones que nos asaltaron, cuando algun tiempo despues vino Pache, á la cabeza de las pretendidas secciones de Paris, á presentar la famosa peticion que proscribia á *veintidos* de nosotros <sup>1</sup>. »

Luego que Pache acabó de leer su peticion, tomó la palabra Boyer Fonfrède y dijo: « Siento « no estar comprendido en el número de aquellos « contra quienes la municipalidad de Paris invoca « los puñales. » Casi todos los miembros de la asamblea se levantan y exclaman: ¡ *Todos, todos!* Cuando el maire dejó la tribuna, Penieres fue corriendo á encontrarle y le dijo: « ¿No teneis todavía un « pequeño lugar para mí? Se os darian cien es- « cudos. » Mas Pache y sus cómplices se habian quitado la máscara, y eran inaccesibles á la vergüenza.

En la sesion del dia siguiente tomó Lascurce la palabra y dijo: « Doy las gracias á los peticionarios por haber preferido la calumnia á la campana de rebato; les doy las gracias por haber cambiado la conspiracion del 10 de marzo, dirigida contra nuestra vida, en un sistema de difamacion contra nuestro honor; pero este tributo de reconocimiento pareceria merecido, sino se supiese que no

<sup>1</sup> Mémoires de Louvet, pág. 82. (Colec. B. fr.)

se echa mano de los libelos sino cuando no se pueden excitar sediciones. » Esta reflexion no era justa, como lo probaron los sucesos posteriores. La calumnia es muy comunmente el prelude de los golpes mortales, con ella se intentan justificar los crímenes que se quieren cometer.

Los conspiradores proseguian su plan. El 18 de abril declamó Chaumette, procurador del comun, contra la mayoría de la convencion, invitó á todos los miembros del concejo municipal á que se reuniesen para salvar al pueblo, y recordó la conducta de este cuerpo en el 10 de agosto y el juramento que se prestó en su recinto. « El tiempo ha llegado, añadió, de renovar este juramento sagrado de unirnos todos, y de morir todos en nuestro puesto antes que sufran el menor menoscabo los derechos del hombre; jurémoslo, pues; juremos union, fraternidad, proteccion mutua con las secciones, con las sociedades patrióticas y con todo el pueblo de Paris. »

Al momento se levantan todos los miembros del concejo y gritan unánimemente: ¡ *Lo juramos!*

Chaumette, agente de una faccion del exterior, uno de los mas disimulados, de los mas peligrosos enemigos de la república, pidió ademas *que el concejo se declarase en estado de revolucion*, y permaneciese en él mientras no estuviesen aseguradas las subsistencias. A esta peticion añadió otra no menos insidiosa, que fue la de que el mismo concejo hiciese la declaracion de que se creeria

atacado, cuando uno de sus miembros lo fuese por opiniones. Se ve que con esto queria el procurador del comun formar una liga en favor de Marat.

Chaumette, despues de haber hecho en el discurso del dia el papel de un conspirador amenazador, y de un patriota irritado en el concejo de la municipalidad, iba á pasar una parte de la noche en casa de los que habian sido antes titulados y eran entonces contrarrevolucionarios, y se reía con ellos de las farsas que representaba diariamente. Todavía *no son bastantes las que haceis*, le decian, *es menester que lluevan medidas revolucionarias hasta que todo lo inunden*<sup>1</sup>.

La convencion, en su sesion del 13 de abril, sesion que fue sumamente borrascosa, hizo á la municipalidad comparecer en su barra, y desaprobó la peticion que se suponía admitida por las secciones de Paris, y que esta corporacion habia pensado imprimir hasta en número de doce mil ejemplares.

Marat habia anunciado en un número de su diario el dia en que se presentaria ante el tribunal para ser juzgado. Llega este dia que era el 24 de abril; comparece él, rodeado de una turba numerosa y amenazadora, y dice: « Ciudadanos, no es un delincuente el que veis en vuestra presencia;

<sup>1</sup> Supe este hecho por un sugeto fidedigno á quien la casualidad hizo testigo de esta escena que le llenó de asombro, y de la cual me ha hablado muchas veces.

es el amigo del pueblo, el apóstol y el mártir de la libertad; no son mas que una gavilla de intrigantes y facciosos los que han dado el decreto de acusacion contra mí.»

Despues de haber hecho la apología de su conducta y de sus opiniones, Marat á quien su escolta hacia respetable, fue absuelto por el tribunal. Entonces se volvió él á los que le acompañaban y les dijo: « Ciudadanos, la suerte de los conspiradores está en vuestras manos; proteged al inocente, castigad al delincuente y salvareis la patria.» De este modo convertia á la multitud que le rodeaba en un tribunal que juzgaba y ejecutaba sus propios fallos.

Sus satélites le pusieron entonces una corona sobre la cabeza, y le cogieron en hombros. Este cortejo, compuesto de gentes que mas parecían bandidos que ciudadanos de Paris, se puso en marcha, precedido de dos empleados municipales decorados con sus bandas, y se dirigió hácia la convencion gritando *¡viva Marat! ¡á la guillotina los girondinos!*

Este acompañamiento, que tanto semejaba á una procesion como á una marcha triunfal, entró tumultuosamente en el salon de las sesiones. Mas por desgracia se acababa de levantar la sesion, y Marat no halló mas que un corto número de diputados que pudiesen ser testigos de su gloria. Sin embargo, habiéndosele conducido á la tribuna, habló en ella de la victoria que acababa de conse-

guir, é invocó contra sus enemigos la venganza del pueblo.

Creyó Marat que seria mas feliz al dia siguiente, 25 de abril, en la sociedad de los jacobinos. Mas el concurso, que su presencia atrajo allí, fue tan numeroso que se hundió una de las espaciosas tribunas de esta sociedad, quedaron muchas personas heridas, y todas asustadas. Este desgraciado incidente turbó la ceremonia, é hizo que saliesen fallidas las esperanzas del que era objeto de ella.

• Marat y sus furores eran muy útiles á la faccion oculta que le dirigia, á la manera que en una guerra de exterminio son útiles los brulotes, el fuego griego, los cohetes á la Congreve. No era mas que un instrumento, una máquina de destruccion y de muerte.

Una carta de Francfort del 7 de abril de 1793, despues de haber individuado los medios destructivos que los reyes coligados empleaban contra la Francia, despues de haber dicho que los generales austriacos hacian venir de Viena al famoso inventor de un fuego terrible, conocido con el nombre de *Cailles*, añade lo siguiente: « Los enemigos de la Francia cuentan aun mucho mas para el logro de sus proyectos con la bancarrota que aseguran ser indefectible, y sus emisarios esparcidos en Francia trabajan infatigablemente en esto, como asimismo en la completa desorganizacion social. Se asegura que la Prusia ha sembrado en solo Paris mas de diez y siete millones de escudos con

este objeto, sin contar las guineas de la Inglaterra y el oro del Austria, etc. »

Marat habia nacido suizo y súbdito del rey de Prusia.

\* Véanse los diversos periódicos de esta época.